

«Ni cerrados ni pobres: experiencias de movilidad y migración de jóvenes de comunidades alpaqueras del sur peruano»

Lady Frida Sihuay Castillo ⁱ

El presente estudio aborda las experiencias de movilidad y migración de las y los jóvenes rurales de comunidades dedicadas a la crianza de camélidos sudamericanos en dos distintas ciudades del sur peruano –Chivay y Santa Lucía– ubicadas en las regiones de Arequipa y Puno.

El objeto de esta investigación fue visibilizar la movilidad diferenciada de las y los jóvenes provenientes de comunidades alpaqueras como un fenómeno que genera circuitos de actividades diversas que los inserta en su medio como ciudadanos que generan activos y se mueven en un mercado laboral; combinando el desplazamiento territorial, unidades residenciales diversas entre campo y ciudad como los componentes de una vía para generarse ingresos.

La metodología cualitativa nos permitió abordar nuestros cuestionamientos iniciales y contrastarlos con los que fueron surgiendo posteriormente durante el trabajo en campo, y mostrar el carácter dinámico presente también en estos grupos humanos que son poco visibles para la sociedad peruana y las autoridades gubernamentales. Durante el trabajo de campo pudo identificarse, además, las diversas dinámicas de movilidad de las y los jóvenes, que luego fueron evidenciando las peculiaridades de cada una de las ciudades intermedias, materia de este estudio.

Centramos nuestra investigación en dos ciudades intermedias –Chivay y Santa Lucía–, de distintas características pero que mantienen a su vez el común denominador de conformar uno de los corredores de crianza de camélidos sudamericanos domésticos y de producción de fibra de alpaca más importante del país y el continente sudamericano; que une asimismo, a dos regiones importantes como son Arequipa y Puno. Según el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, el ingreso promedio de las familias en las comunidades alpaqueras de la Región Arequipa, no sobrepasa los US\$ 110 mensuales y en el caso de la Región Puno, llegan a generar ingresos menores a US\$ 80 mensuales.

Considerando lo expuesto en la investigación, entendemos la configuración de un nuevo espacio rural heterogéneo en donde se generan cambios en las expectativas de los jóvenes. Sus movilidades van mutando en relación a la percepción que tienen estos jóvenes con su espacio. Es importante entender las necesidades como estados diferenciados en las poblaciones, heterogéneas ellas, en especial esta generación de jóvenes.

La calidad académica incentivada desde la etapa escolar, es un punto neurálgico en la construcción de políticas públicas educativas que tengan resultados favorables en generaciones futuras. Uno de los hallazgos es ese, el desaprovechamiento del capital humano a falta de una oferta educativa apropiada. Los jóvenes migran al no hallar oportunidades de desarrollo humano en su propio contexto. Ciertamente buscar fuera de su entorno mejores horizontes, trae consigo otros beneficios como contar con mucha mayor información, pero como proceso podría ser mejor aprovechado si en los primeros años de educación estos jóvenes recibieran una buena calidad educativa que, con

certeza, conseguiría un mejor retorno del capital invertido en la educación por parte de las familias alpaqueras.

Las formas de expresión de movilidad espacial son de distinto corte en las zonas escogidas. En el caso de Chivay (Arequipa), dado que la principal actividad es el turismo, muchas otras actividades, sean comerciales o educacionales, están orientadas hacia este sector. En el caso de Santa Lucía (Puno) la movilidad permite a los jóvenes hombres y mujeres el acceso a una oferta de empleo riesgosa sin ningún tipo de garantía para su salud y su vida en general. En el caso de los varones, el acceso a una buena remuneración en la minería si bien permite contar con mayor solvencia económica, esta no asegura su salud y seguridad en el trabajo.

Un punto final, es dar a conocer la interrelación existente entre el campo y sus ciudades intermedias. Producto de los ingresos por la actividad alpaquera en el campo, los padres envían remesas a sus hijos, los que han volcado su mirada a la ciudad para estudiar y trabajar. Los hijos se desenvuelven y viven con el dinero enviado, pero a su vez, complementan y retribuyen a sus padres este ingreso, con el dinero que ganan en actividades que realizan en la ciudad.

Basándonos en las conclusiones, las dimensiones que se abordan son: (i) educación, (ii) mercado laboral para jóvenes (iii) conexión más fluida entre anexo y ciudad intermedia y grandes ciudades cercanas. Siempre teniendo en cuenta su carácter heterogéneo y diferenciado, y analizando contextualmente cada caso.

En el caso de Chivay, se vive una realidad que combina la añoranza por continuar la actividad alpaquera y el temor de que esta no sea lo suficientemente rentable para cubrir las necesidades básicas que permitan establecer una vida ahí. Es un temor comprensible pues las condiciones de vida y la presencia de servicios básicos resulta lejana para estos jóvenes; las vías de acceso no son las óptimas y no existe una fluidez en el transporte público, es así que para dirigirse a las zonas altas sobre los 4,000 msnm se debe abordar un único bus en la madrugada y esperar una vez por semana, pues esa es la frecuencia del transporte público para esas zonas.

En las zonas rurales, especialmente en Santa Lucía y en Chivay, no se les brinda una buena base educativa para desarrollarse de manera sustentable en su propio espacio. La educación no resulta ser intercultural cuando se les forma con la idea de que la actividad a la cual sus padres y abuelos se dedican, es una actividad que no les resultará rentable y que las oportunidades de 'superarse' se encuentran en la ciudad, o en la gran ciudad. Creemos que es ahí en donde se debe incidir, las políticas públicas deberían orientarse a generar un bienestar en el propio espacio y no por el contrario, de modo indirecto, contribuir a que se genere descontento y desarraigo cultural.

En Santa Lucía, la minería es una de las actividades que captura mayor cantidad de mano de obra juvenil, considerada como mano de obra no calificada. Por ello, se vuelve a incidir en la necesidad de una preparación educativa de calidad para construir un mejor futuro para los jóvenes. Una educación que llegue a todos, con las mismas oportunidades, pero considerando su carácter heterogéneo. Hay jóvenes que desean estudiar alguna carrera técnica para desenvolverse y aspirar a mejorar sus ingresos o en otros casos, jóvenes que desean una carrera universitaria, pero que están lejos de eso con la educación que hoy se les imparte.

Los jóvenes (en el caso de los hombres) se sienten capaces de solventar los gastos de formar una familia, conseguir el dinero inmediato, trabajar desde muy jóvenes, mostrando un desinterés casi absoluto por seguir estudios secundarios y superiores. La consigna parece ser dejar los estudios de lado y trabajar para conseguir dinero. Vemos, entonces, que la falta de educación adecuada y calificada es una constante en ambos casos estudiados, sus repercusiones pueden ser distintas, pero el origen es el mismo.

Esta sección tratará de abarcar recomendaciones a un nivel más general, en donde se trata de buscar un común denominador para ambos casos, posibles soluciones extraídas de las conclusiones.

- Se deberían aplicar políticas integrales, dirigidas a desarrollar las capacidades humanas. Existe una cadena circular y desproporcional entre los distritos y anexos. Vemos que los jóvenes se mantienen en parte con el dinero de las remesas provenientes de los ingresos agropecuarios, y estos jóvenes, a su vez retribuyen a sus padres con parte de sus ingresos en otras actividades, que son destinados nuevamente al campo, y posiblemente a la reproducción de la actividad agropecuaria.
- Es un error asumir a la migración como un fenómeno natural. Es imprescindible considerar que ésta se produce a raíz de la ‘falta de algo’. Lo que se busca es una articulación planificada de desarrollo rural, entendiéndolo como un espacio heterogéneo y de demandas variables. A partir de ello, demandar un desarrollo territorial a nivel distrital y provincial. Considerando el contexto en el cual se pretenda desarrollar estas propuestas: acceso de comunicaciones, infraestructura y una ‘guía rural’ concertada con la población.
- Es importante identificar la pluriactividad con la que se abastecen las familias y subsisten en el medio. El sector rural debe ser plurisectorial y los proyectos aplicativos deben evitar orientarlo a la monoproducción. Explorar otros campos de aprovechamiento sustentable de los recursos tangibles y no tangibles de la zona. Sería un atractivo para la población joven pues habría mayor rentabilidad monetaria y les permitiría quedarse no de modo estático e improductivo en las zonas rurales.
- Insistir en una incidencia educativa de calidad e intercultural desde el nivel pre escolar, no incitar la movilización de los adolescentes en busca de educación secundaria a los distritos rurales con una base insuficiente. A su vez, mejorar la calidad educativa en los mismos distritos. A mejor educación y calificación se tendrán mejores condiciones remunerativas y salariales en el mercado laboral.
- Por último, las políticas públicas en la nueva ruralidad deben ser de carácter relacional (campo/ciudad), multisectorial, incidir en la educación, mejorar las comunicaciones y evitar asumir que lo rural es sinónimo de monoproducción, de sentido estático, porque con estos criterios, seguiremos alimentando un discurso excluyente y racista que se tiene del campo, en especial de las zonas altas.

ⁱ Antropóloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, e investigadora del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo- desco.
Contacto: ladysihuay@gmail.com